

mi padre, le sorprendí de día en alguna espesura, y en tales ocasiones desaparecía tan diestramente en medio del ramaje, que nunca le pude matar. » Es pesado y lento en todos sus movimientos; no tiene nada de la gracia cómica de los pequeños estrígidos; su vuelo es ligero, pero vacilante y nada rápido; aletea con mucha fuerza; cuando caza vá rasando el suelo, ó apenas se remonta á varios piés de altura. Su voz es fuerte y sonora; emite un grito equivalente á *huhuhu*, repetido varias veces, parecido en cierto modo á una carcajada histérica ó á un aullido; otras veces produce un sonido en extremo desagradable, que se podría expresar por *raí*, al que añade en ciertas ocasiones otro mas suave, semejante á *ku-witt* ó *ki-witt*.

El antilo es uno de los estrígidos mas útiles, pues se alimenta casi exclusivamente de pequeños roedores. Naumann vió á cierto individuo acometer de noche á un buzo, de tal modo, que este hubo de buscar su salvacion en la fuga; á la vista de mi padre,

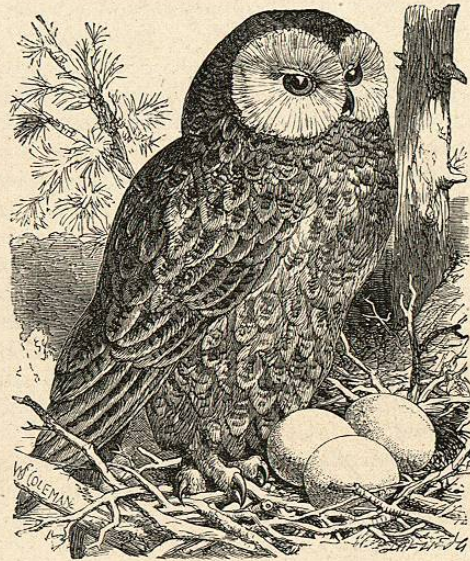


Fig. 165.—EL ANTILO ZUMACAYA

otro antilo arrebató á un picotero de Bohemia (*bombycilla garrula*), que estaba cojido en un lazo. Sabemos que se apodera de las aves que anidan ó duermen en tierra, aunque constituyen su principal alimento los ratones, y particularmente las arvicolas, los musgaños y las musarañas, por lo cual merece la rapaz nuestra proteccion. Extermina tambien muchos insectos nocivos: en el estómago de un antilo encontré Martin setenta y cinco grandes orugas que devoró en una sola comida.

El antilo se reproduce á fines de abril ó principios de mayo, en cuya estacion resuenan sus gritos en todo el bosque. Para depositar sus huevos busca un tronco hueco donde se halle al abrigo de la lluvia; en casos raros anida en las grietas de las paredes, debajo de las tejas ó en nidos abandonados de rapaces, de cuervos ó de urracas. El fondo del nido está cubierto de algunos pelos, lana y musgo; pero con mas frecuencia, bástale al antilo el agujero que le sirve de refugio, y que deja en el mismo estado que encontró. La puesta es de dos ó tres huevos, algo prolongados ú ovals, de cáscara blanca y rugosa: parece que solo cubre la hembra; el macho le ayuda á criar los hijuelos.

CAUTIVIDAD.— Los antilos se domestican perfectamente: al principio se refugian en los rincones mas oscuros; ocúltanse y guían continuamente los ojos; cuando alguno se acerca á ellos, bufan, castañetean el pico, bajan la cabeza y se ponen á la defensiva. Al cabo de poco tiempo, cobran ya mas confianza; llegan á conocer á su amo; le saludan con un alegre murmullo y comen en su mano: se puede conseguir hasta tenerlos en el puño y acariciarlos.

Gadamer dice haber conservado una de estas aves, que al llegar la noche se acercaba á la estufa, colocábase delante del fuego, cerraba los ojos y extendíase con mucha complacencia para dormir.

El antilo vive en la mejor armonía con sus semejantes y con el buho vulgar: nosotros tenemos siete individuos en el Jardín zoológico de Hamburgo, los cuales viven pacíficamente uno al lado de otro, sin disputar nunca, ni aun á la hora de tomar su alimento; mientras que uno come le miran los otros. Una pareja puso cuatro

huevos, y los cubrió largo tiempo, ayudada por dos ó tres de sus compañeras; pero como muriese un individuo, fué devorado por los demás, y mataron á otro que estaba enfermo.

LOS NICTALOS—NYCTALE

CARACTÉRES.— Los nictalos tienen la cabeza muy grande; la concha auditiva en extremo abierta, y provista de un opérculo sumamente desarrollado; el disco facial es ancho y completo; las alas obtusas, largas y redondeadas; la cola bastante larga; los tarsos cortos, cubiertos de plumas sedosas, largas y muy compactas; el plumaje es blando y sedoso.

EL NICTALO CALZADO—NYCTALE DASYPUS

CARACTÉRES.— El nictalo calzado (fig. 166), conocido generalmente con el nombre de *nictalo* ó *mochuelo Tengmalm*, se asemeja mucho á la lechuza vulgar por su plumaje. Tiene el lomo de color gris de raton, con grandes manchas blanquizas; el vientre blanco con manchas pardas, dispuestas transversalmente; las rémiges y las rectrices del tinte gris citado, con fajas blancas cortadas, de las que hay cinco ó seis en las pennas caudales; el círculo auricular es blanquizo con motas negras; el pico amarillo y el ojo de color de oro.

Los individuos jóvenes tienen el plumaje de color pardo café, con manchas blanquizas en la cola y las alas.

El largo de esta ave varía entre 0^m.25 y 0^m.28; sus alas desplegadas 0^m.58 á 0^m.63; la cola mide de 0^m.11 á 0^m.13.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El nictalo calzado habita principalmente en la Europa central; se le encuentra tambien en el norte del Asia, y segun Richardson no es raro en los países mas septentrionales de América. En Alemania existe probablemente en todos los grandes bosques de las montañas; pero no se le ve á menudo; es raro en las colecciones, y sobre todo en las casas de fieras.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Esta especie no abandona los bosques sino excepcionalmente; el tronco de un árbol hueco le sirve de albergue y forma el centro de su dominio, al que se conserva fiel.

El nictalo calzado es un ave solitaria y tímida, que huye de la luz, porque ofende su vista.

Mi padre ha podido observar á una pareja de nictalos libres que anidaron en un lugar oscuro del bosque, y cuyos hijuelos habian abandonado ya su retiro. Hé aquí lo que dice: « Apenas llegaba la tarde comenzaban á gritar los hijuelos; callábanse al acercarme, y no se oía ya su voz hasta que, cesando el ruido, les parecía que habia pasado el riesgo. Apenas volvieron á gritar, tiré contra uno que se habia posado en una rama seca muy cerca del tronco; la madre acudió al momento, lanzando gritos de angustia y todos emprendieron la fuga. Durante largo rato reinó un profundo silencio; pero al fin, dejése oír un grito, y de un segundo tiro maté otro pequeño, sin que me fuese posible tocar á un tercero, pues se habian alejado tanto y era tan entrada la noche, que hube de abandonar forzosamente la cacería. La conducta de la madre fué muy singular: cuando vió el peligro, agachóse sobre una rama, de tal modo que apenas la podia ver, y mucho menos tirar; de vez en cuando lanzaba gritos lastimeros, que parecian gemidos humanos; di varias vueltas por el mismo sitio; pero no divisé á la hembra ni á su progénie, y desde aquella época no se ha vuelto á ver ningun individuo de la especie en esta localidad. »

Este nictalo anida en los troncos de árboles huecos, y pone por abril ó mayo tres ó cuatro huevos blancos, de cáscara bastante delgada.

Come sobre todo pequeños roedores; caza tambien musarañas é insectos, y de vez en cuando avejillas ó murciélagos. Á juzgar por lo que observé en los escops, es probable que se apodere de ellos al vuelo, en vez de sacarlos de los agujeros donde se refugian, como lo cree Naumann.

Richardson dice que la luz deslumbraba de tal modo al nictalo, que se le puede cojer con la mano; Gadamer asegura que cuando se sorprende á uno de día es fácil matarle á palos. Ignoro si debemos aceptar tales asertos al pié de la letra, y me limitaré á decir que no es muy fácil apoderarse de un nictalo. Á veces no se consigue ni aun poniendo á la entrada de su nido varetas con liga: lo mas seguro es un tiro, dado caso de que se consiga ver al ave.

No solo debe temer el nictalo al hombre, sino tambien á las comadrejas, á los pequeños mamíferos que roban los nidos y á las grandes especies de buhos. Las aves pequeñas se conducen con esta rapaz lo mismo que con los otros estrígidos; la persiguen con sus gritos apenas la ven ó la descubren.

CAUTIVIDAD.— El nictalo la soporta fácilmente y se familiariza bastante: mi padre conservó un individuo varios años, y pudo hacer en él algunas observaciones. Aunque se domesticó bastante pronto, buscaba de día los rincones mas oscuros de la habitacion, y apenas abria los ojos; si le ponian á la luz los cerraba, y tan pronto como le volvian á dejar, corria presuroso á su rincon. Si le gritaban demasiado chasqueaba el pico, como los otros estrígidos, aunque sin manifestar mucho enojo. No se dejaba ver sino por la tarde, y era entonces muy vivaz: en el primer tiempo de su cautividad solo comia por la noche; pero mas tarde se acostumbró á la luz, y acabó por no retirarse ya mas á su jaula. Comia en la mano



Fig. 166.—EL NICTALO CALZADO

de mi padre; tomaba el alimento con la pata, rara vez con el pico; llevábalo á un rincón y lo cubria con el cuerpo, erizando el plumaje. Bebia poco; pero cuando hacia calor, bañábase casi todos los días; estremeciase en los días frios, y recogia entonces las patas debajo del cuerpo. Aseméjase su voz á un ligero ladrido, que podría expresarse por *wa, wa, wa*, que dejaba oír sobre todo al medio día, por la tarde y por la mañana.

Un amigo de mi padre tuvo tambien un nictalo calzado vivo; era muy gracioso, y se domesticó asimismo rápidamente. Cuando se le irritaba chasqueaba el pico, erizaba las plumas y abria las alas sin bajarse, como lo hace el gran duque. Tragábase los ratoncitos enteros; despedazaba los grandes y se comia hasta la piel, devolviendo despues los huesos. Dos ratones diarios le bastaban para su alimento.

LAS ZUMAYAS—STRIX

CARACTÉRES.— Las zumayas tienen el cuerpo prolongado; el cuello largo; la cabeza grande y ancha; la cola mediana; los tarsos altos, completamente revestidos de plumas sedosas, y solo cubiertos los dedos de algunos pelos diseminados; las uñas largas, finas y aceradas; el plumaje sedoso; el pico recto en la base y curvo en la punta únicamente; el ojo mas pequeño y convexo que en los otros estrígidos; la concha auditiva muy ancha y provista de un opérculo; los discos perioftálmicos completos y en forma de corazon; las alas sub-agudas, con la tercera rémige mas larga.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Las zumayas están diseminadas en toda la superficie de la tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Habitan las ciudades, los pueblos, las granjas, los castillos, las construcciones rústicas abandonadas, los bosques y las canteras; se alimentan de presas vivas, consistentes sobre todo en pequeños mamíferos. Los agujeros que les sirven de refugio son por lo regular los que elijen para depositar sus huevos.

TOMO III

Todas las especies de zumayas conocidas actualmente se asemejan en gran manera, ó pasan insensiblemente de unas á otras, hasta el punto de no saberse aun si son realmente especies ó simples variedades locales. De todos modos son unas hermosas aves, que ocupan un lugar preferente entre los estrígidos, y aun entre las rapaces. En España descubri una especie (*strix kirchhoffii*) de notable belleza: tiene el lomo de un magnífico color amarillo rojo, con algunas manchas grises á lo largo de la línea media, en las espaldas y al nivel del carpo, y sembrado de puntos blancos y negros. La cara inferior del cuerpo es de un blanco brillante y satinado; solo el círculo perioftálmico tiene por delante del ojo una mancha parda. Si se quiere considerar á este *strix* como uno de los extremos de la série de las especies ó variedades que constituyen el género, hallaremos entre él y los individuos de plumaje muy oscuro un sin número de grados intermedios. La talla ofrece tambien variaciones bastante notables: las especies australienses son muy grandes; pero reconócese tambien por este concepto la misma série de gradaciones insensibles; por lo mismo es preciso considerar á todas las zumayas, ó como otras tantas especies, ó solo como variedades de una misma y única.

LA ZUMAYA COMUN—STRIX FLAMMEA

CARACTÉRES.— La zumaya comun de nuestros países (figura 167) tiene de 0^m.33 á 0^m.38 de largo y de 1^m.04 á 1^m.08 de ala á ala; esta plegada mide 0^m.30 y la cola 0^m.14. El macho viejo tiene el lomo gris ceniciento oscuro; los lados de la cabeza y del cuello de un amarillo rojo, con manchas longitudinales muy pequeñas, blancas y negras; las cobijas superiores del ala de un tinte ceniciento oscuro con motas claras y manchas longitudinales blancas y negras; la cara inferior del cuerpo de un amarillo rojo oscuro, con manchas pardas y blancas; el círculo perioftálmico rojo en su mitad superior y de un blanco rojo en la inferior. Las rémiges son rojizas en las barbas externas, sembradas de manchas oscuras y blanquizas en las internas; las rectrices de un amarillo rojo con tres ó cuatro rayas negruzcas, y terminadas por una faja de un gris ceniciento oscuro; el pico y la membrana que cubre la base es de un blanco rojizo; los piés de un gris azul sucio y el ojo pardo oscuro.

Los matices de la hembra son mas oscuros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— La zumaya comun habita en nuestros países los campanarios y castillos, las ruinas y las casas viejas: en el extremo norte de Europa no se la encuentra sino en los grandes bosques: en las montañas no se eleva sobre la zona de los árboles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— La especie es mas bien sedentaria que viajera; donde en la actualidad existen zumayas se las ha encontrado en las épocas mas remotas; pero los individuos jóvenes deben andar errantes algun tiempo, pues han de buscar un dominio para fijarse, hecho que confirma Bailly (1) con las siguientes palabras: « Debo observar que desde fines de octubre hasta principios de diciembre llegan casi todos los años algunas reducidas bandadas de zumayas, procedentes del norte; compónense principalmente de hembras y de individuos jóvenes, y nos abandonan por lo regular, para dirigirse al mediodía, tan pronto como alcanza el frio el grado de intensidad que les hizo huir antes de los países septentrionales. »

Las zumayas permanecen todo el día inmóviles en el paraje mas oscuro que pueden encontrar. Ni el repique de las campanas que resuenan á su lado, ni las idas y venidas de las palomas que han fijado en el mismo sitio su morada, es bastante para obligarlas á cambiar de sitio, ni aun de posicion. Cuando descansan se parecen á los otros estrígidos, aunque difieren á primera vista por sus formas esbeltas y por su cara en forma de corazon.

Por lo que hemos podido observar en las zumayas cautivas, sabemos que su sueño es por demás ligero, tanto que el hombre no las puede sorprender, pues las despierta el mas leve rumor. Si llega algun curioso, enderézanse, se balancean y apoyan alternativamente sobre una y otra pata, haciendo muchas muecas, pero moviéndose con mas lentitud y torpeza que los demás estrígidos. Cuando les amenaza un peligro, emprenden el vuelo, dando á conocer así que ven tambien de día.

Despues de ponerse el sol abandona la zumaya su retiro y se aleja rasando el suelo: anuncia su presencia un grito ronco, el mas

(1) Bailly, *Ornitología de Saboya*. Chambéry, 1853.

desagradable que haya producido nunca ninguna de nuestras aves indígenas, según dice Naumann; al mirar atentamente en la dirección de que parte, es seguro divisar al ave.

Según Bailly, «su voz se compone unas veces de una serie de resoplidos fuertes, semejantes á los que produce un hombre embriagado, que duerme con la boca abierta; se pueden expresar por los sonidos *chei, chei, chei*, los cuales repite el ave, por espacio de una hora algunas veces, en los tejados de las casas, en los árboles ó en las cercas de los jardines. Otras veces emite algunos gritos ruidosos que lanza precipitadamente en los bosques, en los campos y pantanos, ó bien cuando vuela al rededor de las viviendas habitadas. Estos últimos gritos pueden expresarse por las sílabas *grai, grai, grai*, repetidas varias veces; en ciertas ocasiones las precede ó las sigue, sobre todo en la primavera, una especie de gemido semejante á un suspiro lánguido, que cuando es mas breve que de costumbre, se creería que lo produce un buho, ó mejor un escops.» La zumaya se acerca al hombre sin temor y vuela como una sombra al rededor de su cabeza: cuando hay luz de luna anda

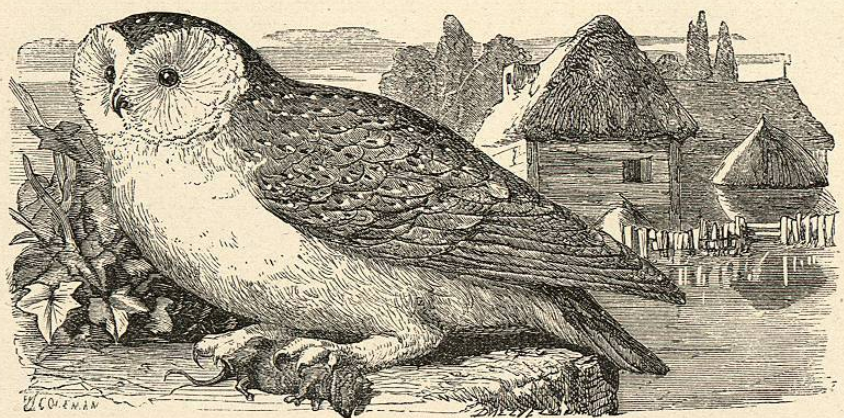


Fig. 167.—LA ZUMAYA COMUN

cuando el tiempo no era bueno, como por ejemplo en las noches sombrías y tempestuosas, en que es difícil la caza.

» Mi padre cojió cierto día una de estas zumayas, y era su sueño tan profundo, que el ruido de las palomas que volaban no bastó para despertarla. No creo, aunque sea opinión muy generalizada, que esta ave se alimente de huevos, si bien me aseguré cierta persona haber visto á una zumaya con un huevo de gallina entre las garras. Sin embargo, existen tantas preocupaciones contra los estrígidos, que no se puede creer en todos los daños que les imputan: repito que no cometieron el menor desperfecto en mi palomar: puse delante de algunas zumayas huevos de gallina enteros y rotos, y no los tocaron; pero en cambio, sorprendían á las avecillas en su sueño. Muchas de estas rapaces son muy mansas y otras voraces: un amigo mio adquirió una que fué cojida ocho días antes; la puso en una habitación completamente oscura y corrió á buscar una luz. En menos de un minuto, habíase apoderado del pájaro favorito del amo, que era una curruca, la cual habia devorado á medias. Esta zumaya se comía quince ratones en una noche. En caso de necesidad no desprecian los restos putrefactos.»

En España tiene fama esta rapaz de beberse el aceite de las lámparas que arden continuamente en los templos.

Daehne dice que en invierno, y cuando nieva, se deslumbra de tal modo el ave, que se la puede cojer con la mano: yo no hice nunca esta observación.

La zumaya es una de las aves mas útiles. «En todas partes, dice Lenz, se deberían preparar sitios donde anidasen las zumayas y las lechuzas: en las paredes de mi casa se han practicado varias aberturas del tamaño de las de un palomar, las cuales conducen á una especie de cajón que tiene á derecha é izquierda sitios convenientes para formar nidos. Allí no puede penetrar la luz: al entrar el ave, recorre un pasadizo de un pie de largo, y luego debe volverse á derecha ó izquierda para entrar en su nido. En el interior de la casa está el cajón sólidamente cerrado, de modo que no se pueda molestar á las aves.

» En Holstein hay en la pared de cada granja una abertura por la que puede entrar una zumaya: según el doctor W. Claudio, los campesinos del país se guardan muy bien de molestar á las rapaces

errante toda la noche, descansando á ratos para volver á su cacería con nuevo ardimiento; cuando las noches son muy oscuras no caza sino por la tarde y la mañana.

La zumaya comun se alimenta de ratones, ratas, musarañas, topos, avecillas y grandes insectos. Dicese que á menudo hace destrozos en los palomares; pero esto no conviene mucho con la indiferencia que manifiestan las palomas hácia el ave. «Varias veces, dice Naumann, la he visto volar en medio de mis palomas, que se acostumbraron bien pronto á su presencia, y no perdieron nunca uno solo de sus huevos ó de sus hijuelos, ni fué tampoco acometido ningun pichon adulto. En la primavera se vieron en mi patio dos zumayas que llegaban casi todas las tardes y acabaron por establecerse en el palomar. Apenas llegaba la noche, volaban al rededor, y entraban y salían sin que se moviese una sola paloma. Si durante el día se acercaba uno con precaución, podía verlas en un rincón del palomar, durmiendo tranquilamente entre las palomas y un montón de ratones. Cuando su caza habia sido feliz, transportábanla á su morada, y acaso almacenaban allí provisiones para alimentarse

nocturnas, y gracias á ellos entran y salen libremente; cazan los ratones dentro y fuera de la granja; viven en buena inteligencia con los gatos y anidan en los rincones oscuros.»

En estos últimos años se han hecho observaciones asaz interesantes sobre la reproducción de la zumaya comun. Los antiguos autores dicen que se reproduce en abril y mayo; pero se cuentan algunas excepciones, pues se han encontrado varias veces individuos jóvenes en octubre y noviembre, y hasta huevos que cubrían las hembras afanosamente. El amor excita á las zumayas, y macho y hembra se persiguen lanzando gritos penetrantes: estas aves no fabrican nido; limitanse á depositar sus huevos en un rincón. Los recién nacidos son tan hediendos como los de todos los estrígidos; pero no les aman menos sus padres y les dan abundantes ratones para su alimento.

CAUTIVIDAD.—Las zumayas son aves agradables cuando están cautivas y se domestican bien: si se cojen pequeñas y no quiere uno molestarse en criarlas, basta ponerlas en una jaula de varillas bastante espaciadas, dejándolas al cuidado de sus padres, los cuales se encargan de proporcionarles cuanto necesiten. Si uno las cuida por sí mismo, domesticanse muy pronto; se las puede cojer y acariciar, llevarlas en el puño y hasta dejarlas volar libremente. Acostúmbranse bastante bien á la cautividad con tal que tengan suficiente espacio y que no sufran hambre; inútil es darles abundante alimento, por mucho que les guste, si su prision es reducida, pues enflaquecen diariamente, y á veces rehusan comer.

PREOCUPACIONES.—En la antigüedad era considerada la zumaya como un ave de mal agüero; y en nuestros días se conserva aun esta creencia en ciertos puntos. Cuando comienza á bufar ó gritar por la noche sobre la chimenea ó el tejado de una casa donde hay una persona enferma, indica esto para las gentes sencillas un presagio de muerte; inútil es decir que semejante idea no pasa de ser una preocupación sin fundamento, y que vale tanto como aquel otro cuento por el cual se asegura que los huevos de zumaya desleídos en aguardiente, y sorbidos luego, tienen la propiedad de inspirar una profunda aversión al vino. Si tal fuese su virtud, ¡qué auxiliar tan poderoso tendrían las sociedades de temperancia con un ave que pusiera semejantes huevos!

QUINTO ORDEN

FISIROSTROS—HIANTES

Semejanza de costumbres indica semejanza de caracteres físicos: esta es una ley que rara vez se interrumpe en la zoología; el animal vive según están dispuestos sus órganos para vivir, y hace de ellos el mejor uso posible. Cuando dos animales tienen órganos parecidos, su género de vida será el mismo; é inversamente, de las diferencias ó desemejanzas en aquel, tendremos motivo para deducir que existen diferencias análogas en la conformación del cuerpo, aun cuando el exámen mas minucioso de los órganos parezca deber conducirnos á una interpretación inversa.

Creo conveniente recordar estos principios antes de comenzar la historia de los fisirostros: en otro tiempo eran consideradas estas aves como muy semejantes entre sí; pero en la actualidad han sido separadas para formar con ellas diversas tribus. Fundándose en diferencias respecto á la forma de los pies y de las alas, y en la presencia ó carencia de los músculos de la laringe, se ha clasificado á las unas con las curruccas, y á las otras con los colibrís.

Semejante distinción no me parece de ningun modo justificada: antes al contrario, cualquiera diferencia que los fisirostros puedan ofrecer entre sí, no dejan por eso de aparecer enlazados por tantos caracteres, que el hombre mas ignorante en historia natural no vacilaría en comprenderlos á todos en el mismo grupo; en efecto, la suma de sus atributos comunes predomina sobre la de sus desemejanzas.

CARACTERES.—Los fisirostros son aves de pequeña ó mediana talla; tienen el cuerpo prolongado, pero robusto; el cuello corto; la cabeza grande y aplanada; las alas largas, delgadas y mas ó menos puntiagudas; la cola de forma variable; las patas cortas y comunmente endebles. El pico es pequeño, corto, aplanado y mucho mas ancho en la base que en la punta; la mandíbula superior encaja unas veces de plano en la inferior, y otras sobresale formando un gancho en el extremo; los bordes son rectos ó corvos, provistos de dientes ó lisos. La abertura bucal es muy grande, y en los dos lados de la boca existen unas hileras de sedas erectiles; la faringe es enorme; el plumaje suave ó duro, de color uniforme ó mas ó menos abigarrado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los fisirostros pertenecen sobre todo á los países cálidos: su número va disminuyendo considerablemente á medida que nos acercamos á los polos, y solo se encuentran algunos individuos aislados en los países frios.

Su presencia en una localidad está determinada por su régimen: los países cálidos les ofrecen siempre alimento abundante, mientras que en los frios no se hallan sino en ciertas estaciones. Á esto se debe que las especies que viven en la zona templada sean emigrantes en su mayor número, al paso que las que habitan la zona tórida no emigran jamás.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los fisirostros se dejan ver en todas las localidades del inmenso campo de su área de dispersión: los unos buscan los bosques; los otros las estepas y los brezcos; varios de ellos viven en medio de las rocas, y los hay que se fijan en las viviendas humanas.

Lo que distingue principalmente á los fisirostros es la lijereza y rapidez de su vuelo; de él depende su vida, y por eso es el aire su verdadera patria. No se cansa uno de admirar el vigor y la duración de sus ejercicios aéreos; parece que no conocen la fatiga; diríase que es inagotable la fuerza de los músculos de sus alas. Ciertas especies pasan todo el día en el aire sin entregarse al descanso; otras se posan durante algunos instantes, pero menos para tomar fuerzas que para gorjear un poco con sus semejantes. Solo la noche paraliza su actividad: los mas de los fisirostros tienen costumbres nocturnas, y por sus caracteres son inferiores á las especies diurnas.

Ya hemos dicho que el vuelo de estas aves se distingue por su rapidez y lijereza; ahora debemos añadir que es además sostenido, fácil y gracioso; pero solo por este concepto están favorecidos los

fisirostros. En tierra, en los árboles ó en las grietas de las rocas son torpes é impotentes; en tierra avanzan con dificultad á saltitos, y mas bien parece que rastrean; de modo que las alas son órganos indispensables para su existencia, puesto que apenas pueden servirse de sus patas.

Su vista es muy penetrante, mas perfecta que los demás sentidos; el oído y el tacto alcanzan bastante desarrollo, y en cuanto al gusto y al olfato, si bien existen, nos es muy difícil decir á qué grado de perfección pueden llegar. La inteligencia es mediana: algunos son prudentes; pero los mas deben figurar entre las aves mas estúpidas. Algunos de ellos son festivos y vivaces, pendeñeros los otros; varios despliegan cualidades bastante nobles; mientras que los demás revelan una torpe astucia. Casi todos son sociales; muchos forman bandadas hasta en el período del celo: el macho y la hembra se conservan fieles y manifiestan á sus hijuelos el mas afectuoso cariño.

De la presencia ó ausencia de los músculos de la laringe, resulta que ciertos fisirostros son capaces de cantar; al paso que los otros solo producen sonidos mas ó menos chillones. Yo no creo que semejante diferencia tenga todo el valor que han querido atribuirle algunos naturalistas modernos: para los fisirostros, por lo menos, parece ser asaz insignificante.

Todas estas aves observan el mismo régimen: aliméntanse de insectos en general, y en muy raros casos de pequeños mamíferos; todas comen tambien bayas y frutos y cojen los insectos al vuelo. Los que cazan de día no permanecen constantemente en las mismas capas atmosféricas; se les vé rasar el suelo y remontarse de pronto á unas alturas prodigiosas, rivalizando con el halcón; las especies nocturnas no se elevan tanto y permanecen en una zona bastante reducida. Su vuelo lijero y fácil, su pico muy hendido, y su faringe enorme, les permiten apoderarse fácilmente de su presa; sorprenden sin dificultad á los insectos y se los tragan de una vez, sin despedazarlos y matarlos antes.

Los fisirostros necesitan mucho alimento, porque gastan en gran manera sus fuerzas: por lo mismo son todos voraces, y tanto mas cuanto mayor sea la rapidez de su vuelo. Comen tanto como cazan, y cazan mientras encuentran algo de comer. Al verlos se creería que siempre tienen hambre, aunque en caso de apuro pueden pasar varios días, y hasta una semana, sin tomar alimento.

Su manera de reproducirse varía mucho: los unos anidan en el suelo, en una excavación apenas marcada; los otros hacen un nido de los mas singulares, formándole en una cavidad practicada por ellos mismos, ó en el hueco que les ofrece una ancha hoja. Los huevos varían mucho de color y forma; su número suele ser de dos á seis; solo la hembra los cubre, y lo mas frecuente es que entre tanto la lleve el macho su alimento. Los padres cuidan ambos de su progénie: cuando la estación es favorable anidan varias especies dos veces; pero las mas no ponen mas que una al año.

Á los fisirostros les atormentan numerosos parásitos; pero en cambio tienen pocos enemigos naturales; su agilidad y la rapidez de su vuelo les permiten escapar de muchos peligros. Muchos de ellos lo reconocen así, y se les vé complacerse en hostigar á las rapaces, advirtiéndoles á los demás animales el riesgo que les amenaza. Sin embargo, los fisirostros mas ágiles, como por ejemplo, las golondrinas, no pueden escapar siempre del halcón, y muy á menudo encuentran la muerte entre sus garras, sin contar que las ratas y las comadrejas exterminan tambien muchas de estas aves. El hombre no es su enemigo sino excepcionalmente: las especies que viven á su lado, y á las que mas conoce, han sabido granjearse su amistad por su dulzura y confianza, y gozan de una estimación que las hace casi inviolables. El pueblo vé en ellas seres sagrados, y no le falta motivo para ello, pues sagrados son ó deben serlo para nosotros todos los animales útiles que no pueden causarnos daño.